



## el concilio, los hebreos y el deicidio

RAFAEL LOPEZ JORDAN, S. J. •

¿Cómo es explicable, Monseñor, que la declaración sobre los hebreos se incluyese dentro del esquema sobre Ecumenismo, que trata sólo de la unión entre los cristianos? A todo el mundo le parecía técnicamente desubicado. Se podían haber adivinado las objeciones.

Esto pregunté luego de la segunda Sesión a un Obispo en las calles de Roma. Sonriendo, con cierta mirada de perspicacia, respondió: "Ciertamente, estaba fuera de puesto; pero se iba el tren y era necesario subirlo. Más tarde podría cambiarse de vagón".

El trabajo de la Comisión, luego de haber oído ciertas reflexiones, ha sido encontrar para ese documento un puesto lógico, o sea, cambiarlo de vagón...

Al Concilio interesa mucho la ubicación lógica de un problema, aunque ciertos "apurados" no atiendan más que al clamor de una declaración. Lo importante es que ésta haya trepado al tren de la Segunda Sesión antes de que partiera...

Al tratarse del Esquema *en general* surgieron dificultades no por razón del fondo teológico sino por las temidas derivaciones políticas; en el mundo árabe existió mucha irritación por la errónea deducción de que en el trasfondo del documento se encerraba un apoyo al Estado de Israel. Desmintiendo esta interpretación, realizó declaraciones el Arab Information Center, ante las Naciones Unidas; pero esas expresiones no las recogió la prensa árabe. Las mismas seguridades han sido dadas en el Comunicado conciliar (donde claramente se expresa que nada tiene que ver este problema con el sionismo o el antisionismo, ni siquiera con la cuestión racial), en las Relaciones orales del Cardenal Bea, en la carta del Patriarca Máximos IV publicada en el

Líbano y, según se dice, en las palabras de Paulo VI al Embajador de la RAU.

No obstante, parece que la Liga Árabe ha decidido mover la diplomacia contra la "herejía teológica" según la cual los judíos no serían masivamente responsables de la muerte de Cristo.

Otro motivo de tropiezo, siempre en lo accidental, fue la inserción de esa declaración dentro de una más vasta que abarca también a las otras religiones no cristianas (lo cual molesta a algunos, como al Rabino M. H. Tanenbaum, que considera "herético" juntar a los hebreos con otros no cristianos, tal vez porque no advierte que en la intención de la Comisión no existe ningún deseo de identificación). Como si faltaran complicaciones, J. Long declara que "la inserción de la cuestión de los hebreos y aun la sola mención de los no cristianos en general (en el Esquema sobre el Ecumenismo) desvalorizaría aún más los especiales vínculos de los ortodoxos con Roma". Esta es la clave de ciertas reservas de algunos Obispos orientales, ya un poco molestos porque aparecieran incluidos en el mismo Esquema los protestantes y los ortodoxos.

En la segunda Sesión conciliar la declaración sobre los hebreos padeció también su curioso problema de alojamiento... Mientras no se lo encontrara resultaba mejor no llegar a la discusión en detalle, para lo cual tampoco quedaba tiempo. ¿Qué se habría ganado con una discusión a la disparada de un documento presentado tres semanas antes de terminar la Sesión, y estando pendientes y en discusión varios otros? El resultado hubiera sido un cambio acelerado de ideas y algunos centenares de votos en contra, que pocos hubieran interpretado como oposi-

ciones a factores circunstanciales y la inmensa mayoría de la opinión pública los hubiera achacado a una fuerza antisemita o filonazista en el nivel más alto de la Iglesia.

Una reflexión más prolija de la Comisión ha permitido pulir mejor los aspectos circunstanciales; aunque *cualquiera sea la ubicación que se dé* no contentará a todos dentro ni fuera del Concilio. Es difícil templar gaitas...

Mons. Heenan, presidente del Consejo británico judeo-cristiano (del cual son copresidentes el Primado anglicano, el Moderador de la Asamblea de la Iglesia de Escocia, el Moderador del Consejo federal de las Iglesias libres y el Gran Rabino de Inglaterra) ha expresado: "Si el Concilio discutiese únicamente acerca del antisemitismo, existiría un voto unánime de condena... Todos están de acuerdo sobre la importancia del hecho de que esta Asamblea de obispos se refiera a los crímenes que los cristianos han cometido contra los hebreos y, sobre todo, ponga en guardia a todos los hombres sobre los peligros del fanatismo y del racismo".

### ACTITUDES RECIENTES

La Pastoral del Card. Liénart (condenando el antisemitismo y reprobando la acusación según la cual Israel es un pueblo deicida y maldito); el prólogo del Card. Cushing a una obra del Prof. J. Isaac; la carta de Mons. De Provençères a un autor (indicando que ha hablado con varios Cardenales y obispos y que parece oportuno llamar la atención del clero y de los catequistas sobre cuanto pueda haber de erróneo y de excesivo en expresiones que se refieren a los hebreos); el prólogo del Card. Gerlier a la obra



del sacerdote Houlat, "Juifs mes frères"; la declaración del Episcopado alemán invitando a su pueblo a la expiación por culpas y omisiones; las palabras del Card. Spellman comentando una encuesta en la cual se difundía la afirmación de que el antisemitismo era un justo castigo por la participación judía en la Crucifixión: "esto no es cristiano; no sé dónde esta gente lo ha aprendido; no ciertamente en la enseñanza de sus Iglesias; este es uno de los conceptos errados y terriblemente peligrosos que se propagan y difunden como cáncer entre cierta gente que con eso quiere justificar su propio fanatismo"; la deploración del Arzobispo de Toronto por la literatura antisemita; y otros documentos más, dan la clara pauta del ambiente en que se vive. Por si pareciera poco, léase el debate conciliar y se verá qué aires circulan en la Iglesia Católica, y juzgará si otras actitudes no merecerían remitirse a un frigorífico...

A los Conciliares se los bombardeó con un opúsculo, por supuesto anónimo, de tipo antisemita; una revista impresa en New Jersey califica al Card. Bea de engañado, a Mons. Oesterreicher de querer judaizar a los cristianos, al Rvdo. Klyber de practicar a los católicos el lavado de cerebro en favor de los hebreos y a éstos de ser vehículos del comunismo...

Pero ninguna traba impidió a la declaración subirse al tren en el aniversario (¿coincidencia intencional buscada por un Cardenal alemán?) de la "noche de los cristales", cuando en 1938 se desencadenaron en Alemania las furias contra las vidrieras, las humillaciones contra los hebreos y el incendio de las sinagogas. El avance del tren con el Documento arri-

ba demuestra que hoy "la religión no debe ser usada como elemento de separación entre hombre y hombre sino como impulso del amor del hombre hacia Dios y hacia los demás" (Rabino Israel Mowshowitz, presidente del Colegio rabínico de Nueva York).

La cuestión que ha incorporado el Documento conciliar no es política sino teológica e intelectual, pero no falta gente que, como el capitán italiano que menciona Goethe, "bisogna avere una confusione nella testa" y provocarla en el ambiente. Dice Ortega que "la misión del llamado intelectual es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban".

Cierta campaña ha logrado que la confusión se haya almacenado en muchas despensas mentales, donde los problemas del sionismo, del reconocimiento del Estado de Israel y de la dispersión del pueblo judío (*todos ellos trascendentales pero ajenos al Documento*) se han mezclado con los temas de la relación del pueblo del Antiguo Testamento con la Iglesia y de la responsabilidad en la muerte de Jesucristo, sobre los cuales se focaliza únicamente la atención del Concilio.

### ¿DEICIDIO?

Sin más preámbulos, comencemos el "alpinismo" por la pared abrupta del problema.

En el plano *objetivo* la muerte de Cristo fue un deicidio, por ser a la vez hombre y Dios. En el terreno *subjetivo*, el de la culpabilidad íntima de los que deter-

minaron con su instigación o su acción física esa muerte, ya es difícil afirmar lo mismo. Para llamar "deicidas" al grupo de sanhedritas y a la masa que excitaban, antes se necesitaría probar que *pese a reconocer* a Jesús como Dios, no se detuvieron en su crimen, lo cual no es presumible. La culpabilidad se limita al ángulo de enfoque que ellos mismos usaron: la instigación para que se condenara a una persona inocente. Si hubieran sabido y admitido que Cristo era el verdadero Mesías y el Dios encarnado no hubieran dado ese paso. En la mentalidad de esos hombres no estaba el deicidio. Pablo es muy explícito: "Ninguno de los príncipes de este mundo conoció la sabiduría de Dios, porque *si la hubieran conocido* no hubieran crucificado al Señor de la gloria" (1 Cor. 2, 8).

Lo mismo San Pedro: "Yo sé que *por ignorancia* habéis actuado, lo mismo que vuestros jefes" (Hechos de los Apóstoles, 3, 17). Llega, pues, a excusar a los mismos sanhedritas de la culpa de deicidio.

Las palabras de Jesús en la cruz insinúan lo mismo: "*Padre, perdónalos*" (en lo cual hay un reconocimiento de culpabilidad) "*porque no saben lo que hacen*" (no conocen quién es la víctima).

Tampoco la culpabilidad de Pilato es deicida, en el mismo sentido explicado. Ciertamente el Procurador por su amalgama de cobardía y ambición tiene una incuestionable responsabilidad: reconoce que el acusado es inocente, lo manda azotar, lo pone en alternativa de elección con un delincuente y al fin lo entrega a sus propios soldados para emprender la trágica marcha hacia el Gólgota.

Antes de la partida realiza el ademán de lavarse las manos para despertar quién sabe qué tipo de reminiscencias entre los

presentes. Tratábase de un uso judío con raíces en el Deuteronomio, que lo prescribía para el caso en que a una persona se la encontrara asesinada en el campo, ignorándose la identidad del criminal. Los jueces y los ancianos de la localidad más próxima, después de haber decapitado una ternera, se lavaban sobre ella las manos declarando ante los sacerdotes: "Nuestras manos no han derramado esta sangre y nuestros ojos nada han visto" (XXI, 6). Y algo más añadía el Talmud: "Somos tan puros de esta muerte, como limpias nuestras manos" (Sctah, VIII, 6).

Para rechazar toda responsabilidad en el "caso Jesús", Pilato realiza un gesto que para él es político, para los judíos casi ritual y para la historia posterior simbólico de la justicia corrompida.

### **PALABRAS DURAS EN LOS EVANGELIOS**

De algunas frases de los Evangelios no se puede inferir la culpabilidad masiva de los hebreos por razón de unos cuantos. Esos Libros se dirigen a transmitir la enseñanza de un Maestro judío, de madre judía, que ha reclutado a sus doce Apóstoles solamente entre judíos y a quien habían seguido miembros de ese mismo pueblo. Es ridículo considerar que los Evangelios, primeramente anunciados por unos judíos a otros judíos, busquen demostrarles que todos constituyen una masa de criminales.

Las duras (a veces durísimas) recriminaciones de Jesús se dirigen a un grupo, a un partido, el de los Fariseos. ¿A quién se le ocurre que las frases "raza de víboras", "sepulcros blanqueados" sean en la mente del Maestro aplicables a las masas que lo escucharon un día en el Monte de



las Bienaventuranzas, a los cinco mil comensales del desierto, a los diez leprosos que curó, a los quinientos que lo despedirían en el momento de la ascensión y a los suyos más íntimos, pretendiendo unir a todos ellos en la misma responsabilidad, por el mero acontecer de llevar una sangre judía que, al fin de cuentas, era la suya propia?

Además, quienes pretenden deducir de esas frases de Jesús un sentido de responsabilidad hereditaria olvidan que en el Antiguo Testamento, *de igual dignidad que el Nuevo*, se declara: "El hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo" (Ezequiel 18, 20). ¿Habría querido Jesús desmentir al Profeta enseñando que "los hijos llevarían sobre sí la iniquidad de sus padres"?

### "SOBRE NUESTROS HIJOS"

No se trata de nulificar culpabilidades sino de evitar que salgan de órbita.

La culpa *de un grupo, de un partido*, ¿solidariza al pueblo entero de entonces y a su posteridad? Sobre todo, teniendo en cuenta la frase famosa: "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" ¿es razonable pensar que los judíos de todos los tiempos queden envueltos en la responsabilidad de la Crucifixión?

Una expresión ha de estudiarse según el significado que el uso le da. Entre los judíos equivalía al refuerzo de un compromiso adquirido, a la aceptación plena de una responsabilidad propia o al robustecimiento de una acusación dirigida contra otros. Así la usará San Pablo en Corinto: "Vuestra sangre caiga sobre vuestra cabeza. Yo soy puro. De ahora en adelante me dirigiré a los gentiles" (Hechos de los Apóstoles, XVIII, 4-6).

Mediante la palabra "sangre", descarga sobre los interlocutores la responsabilidad por el abandono de la predicación entre ellos.

Trátase, pues, en el asunto que analizamos, de un modismo típicamente hebraico, que los enemigos de Jesucristo pronuncian a gritos para evitar que Pilatos se incruste en el médano de sus titubeos que le impedirán la decisión audaz instantemente solicitada. No es razonable pensar que en las mentes de los sanhedritas y de la turba que acaudillaron existiera la intención de trasvasar a sus hijos y a todas las generaciones una solidaridad eterna, automáticamente hereditaria.

Tampoco a los demás nos es lícito el realizar tal transformación, multiplicando las culpabilidades por razones de generación, como si existiera un tipo de "pecado original" propio del pueblo hebreo. Pecado original existe uno para todos, incluidos los judíos, y proviene de Adán. Con ese basta. No fabriquemos otro proveniente de Caifás.

Si fuera justificable esa "transmisión en cadena" histórica ¿por qué no imputamos también a todos los judíos la culpa por la muerte del protomártir cristiano San Esteban?

Y, volviendo al Viernes Santo, ¿por qué no solidarizamos a todos los romanos de ese momento y descendientes, con la culpa de Pilatos?

### REFORZANDO DEDUCCIONES

De tres a cinco mil personas (exagerando probablemente las cifras) pidieron la muerte de Jesús. ¿Ese núcleo hace responsables a los cincuenta mil habitantes de Jerusalén, al número oscilante entre

quinientos mil y un millón que vivía en Palestina y al número de la Diáspora, sobre cuya exactitud difieren los autores, pues algunos la fijan en cuatro y otros hasta en ocho millones? Pero, aunque tomemos el más bajo ¿cómo se puede afirmar que el puñado de personas apiñadas frente a Pilatos solidarizan con su culpa a esas multitudes dispersas por el mundo de entonces y que ignoran el desgraciado acontecimiento y sus causas?

Suele decirse que las autoridades de un pueblo actúan en su nombre. Pero ¿desde cuándo el Sanhedrín era una institución parlamentaria, que ejercía sus funciones en representación y por mandato del pueblo?

El Sanhedrín constituía sí la autoridad legítima, capaz de dar órdenes, pero siendo de tipo aristocrático, no democrático, se hallaba inhabilitado para representar al pueblo o hablar en su nombre, dado que éste no lo había elegido.

Dijimos antes que la responsabilidad de Pilatos no recae sobre sus contemporáneos ni sus descendientes romanos. Alguien advertiría la falta de paralelismo en la comparación por no tratarse de la autoridad suprema del Imperio. Poco importa, sin embargo, porque la misma afirmación cabría si la muerte de Jesús hubiérase ordenado por el Emperador o el Senado. Emperador o Procurador, Senado romano o Sanhedrín judío, ninguno era representativo del pueblo en el sentido moderno.

Pero supongamos el caso hipotético de que lo hubieran sido. Ni aún así admitiríamos la culpabilidad popular solidaria, porque el pueblo no elige autoridades con la intención de solidarizarse con todas sus decisiones justas o injustas, ni hace suya la responsabilidad de cada acto de

sus representantes, quienes a veces al otro día de su elección emprenden un camino que los electores jamás sospecharon. Si Cristo fuera hoy condenado a muerte por un Parlamento, ni siquiera así la culpa no recaería automáticamente sobre el pueblo, por aquél representado, no obstante ser aquél la autoridad legítima.

Si admitimos la culpabilidad masiva del pueblo hebreo en la Crucifixión tenemos que admitir como deicidas a Martha, María y Lázaro, aquella familia tan amiga del Maestro; a Zaqueo; a Magdalena y a la Verónica, que enjugó su rostro en la Pasión; a Nicodemo y a José de Arimatea (miembro disidente del Sanhedrín) que descendieron y sepultaron el cadáver; a la gran masa que lo había seguido con tanta simpatía que, por temor a ella, el partido de los fariseos no tomó antes su trágica decisión; a los doce Apóstoles, miedosos pero no traidores, y —tristeza da sólo el formular la hipótesis— a María, Su Madre... Todos eran judíos por lo que pasarían a ser pavorosamente solidarios de la culpa que *repudiaban*, por el sólo hecho de llevar la misma sangre de Caifás.

¡A estos contrasentidos llevan las generalizaciones y las confusiones!

Y si esos absurdos aparecen claramente tratándose de los mismos coetáneos de Jesús ¿qué decir de las generaciones posteriores, qué de un niño nacido hoy? ¿También él es deicida?

### EQUIVOCO TRAS EQUIVOCO

Dícese: "El pueblo judío es deicida *porque* rechazó al Mesías". Aclaremos ante todo que el día de Pentecostés fueron más numerosos los judíos que se convirtieron al cristianismo a raíz del ser-



món de Pedro que quienes siete semanas antes gritaron: "Crucifícale". Las primeras comunidades cristianas fueron integradas por hebreos, catequizados y dirigidos por otros hebreos.

Pero también es evidente que ayer como hoy el pueblo judío, en su casi totalidad, no acepta a Cristo, aunque lo respeta como a moralista, filósofo, predicador.

Sin embargo, dos realidades hay que no pueden ser "químicamente" confundidas: una es el rechazo casi total de Jesucristo como Mesías (lo cual significa no aceptar su legación y su misión) y otra muy distinta es solidarizarse con su ejecución. Muchos no siguieron a Sócrates, pero no por ello aprobaron la cicuta. Complexivamente considerados, de los hebreos puede afirmarse que han rechazado y rechazan a Jesucristo; pero no es lícita la imputación de deicidio. La identificación de ambas realidades es un sofisma corrosivo. En la unión forzada de dos hechos tan diferentes salta a la vista la soldadura.

### EL CASTIGO DE LA DISPERSION POR EL MUNDO

Se afirma en forma subhistórica: "Como pena por el rechazo del Mesías y su ejecución sangrienta, el pueblo judío sufre a partir del año 70 su dispersión y las persecuciones".

La historia enseña otra cosa. 500 y aún 700 años antes de Cristo ya se habían producido desplazamientos masivos y *forzados*. Pero aún antes de esas remotísimas fechas se conocen emigraciones *voluntarias* en busca de mejor fortuna. El judío no necesitó esperar los reveses mi-

litares o la muerte del "mayor de los Profetas" para viajar: fue siempre movido... Léase el cap. XIX de Jeremías y se oirá la resonancia de quien les gritaba que por favor se establecieran y se fijaran. "El exilio es quizás el centro de gravedad de toda la historia de Israel", escribe Gelin. No dice de los tiempos posteriores a Cristo, sino de *toda* la historia.

Tantos eran los hebreos que residían, por ejemplo, en Roma que Juvenal recuerda que cuando el sábado descansaban todo el comercio de la Urbe moría...

En Pentecostés habíanse reunido en Jerusalén hebreos provenientes de la región del Ponto, Asia menor, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Creta, Arabia, Mesopotamia, Capodocia... ¿Toda esa gente estaba de antemano diseminada por razón de una maldición preventiva...?

También se oye opinar, siguiendo el vaivén de hipérboles, "el Castigo fue a la Nación como tal, que perdió su autonomía".

¡Pero es que la había perdido desde que la avasalló Pompeyo, al mando de las legiones, 63 años antes de que Jesús naciera y casi 100 antes de que muriera! Ni su madre había nacido. La autonomía de Israel no se vincula con la aceptación o el rechazo de Cristo. Hoy existe otra vez como Nación, sin haberlo previamente reconocido como Mesías... "Si existe, por el contrario, un hecho que no se verificó en el 70 después de Cristo es precisamente el de la dispersión de los hebreos de Palestina y lo prueba la segunda guerra de Judea en el 132-135, bajo el emperador Adriano. En el 67-74, como más tarde en el 132-135, los hebreos fueron solamente diezmados. El Templo, es verdad, fue destruido en el 70, pero Jerusalén fue prohibida a los hebreos sólo

en el 135, y únicamente Jerusalén, no el resto de Palestina" (Giovanni Caprile) (1).

### DESTRUCCION DEL TEMPLO

Queda un último refugio argumental para la tesis del castigo histórico, por todos los siglos y para todas las generaciones, por razón del "deicidio": la destrucción del Templo en el 70.

Sin embargo, en una oportunidad anterior se lo hizo saquear y, más tarde, se desmanteló la Ciudad Santa, se llevó a los habitantes, vedándoles la circuncisión y el descanso sabático y, con descarada profanación se dedicó a Júpiter Olímpico nada menos que el Altar de los holocaustos. Todo esto fue ordenado por Antíoco, quien no sabía que, según el plan de Dios, el Templo era destruible pero el Pueblo indestructible, y no es presumible que este calvario nacional constituyera un pago por cuotas anticipadas a causa del Calvario al cual llegarían después de un Vía Crucis de sangre los pies augustos de Jesús.

### PLANO TEOLOGICO Y PLANO HISTORICO

Para terminar estas aclaraciones, conviene insistir en una distinción cardinal. Según la doctrina católica, *en el plano teológico* todos los hombres, por razón de nuestros pecados, somos responsables de la muerte de Jesús, que nos redimió; en esa afirmación están incluidos los judíos como todos los demás. Pero aquí tratamos de otro plano, *el histórico*.

[1] La responsabilità degli ebrei nella crocifissione di Gesù. Edizioni di Spiritualità. Florencia, 1964. Pág. 72.

En este no es exacto afirmar que *todos los hombres hayamos asesinado a Cristo* o, al menos, ni todos los romanos y los judíos (de aquel momento y posteriores). La responsabilidad histórica se reduce a un *grupo* de instigadores y ejecutores. Los demás nada tienen que ver.

Una de las causas poderosas del antisemitismo ha sido la acusación colectiva de deicidio, repetida en coral inconsciencia. Pero no es la única. El antisemitismo *no proviene solamente de "nido" cristiano*. Ya se lo menciona en el libro de Esther y existió también en Egipto, Roma, Persia; más adelante en países musulmanes y hasta en las estepas de los zares rojos, que son ateos.

### OPORTUNIDAD Y CLIMA

Ahora que el comunismo soviético (guardián desleal de la igualdad) molesta a los hebreos, la Declaración conciliar cae sobre un problema que el totalitarismo reactualiza.

Si la verdad interesa a los hebreos, *más nos interesa a los cristianos*. Es preciso que la Iglesia sea muy clara en su catequesis, porque a Dios no se le sirve con el analfabetismo religioso. Esta toma de posición oficial neta y clara descongelará las prevenciones de algunos y, sobre todo, desautorizará a quienes hostigan pasiones (a cuyo servicio lo religioso no aparece sino como instrumento) y cuya inconciencia hace jugar primero el papel de incendiarios, hasta que un día, ya infructuosamente, la conciencia llamará a la función de bomberos...

En todas partes se percibe un agudo deseo: encontrar, de una vez por todas, fórmulas de entendimiento. El futuro no se construirá por los hombres que perpe-



túan, obsesionados por la historia, el gesto inútil y frustrado de la mujer de Lot. Algo grande se esperaba del Concilio al comenzar, sin saber bien qué era y qué fin tendría. Al llegar la Relación del Card. Bea se vio que este instrumental jurídico venía a formalizar una intuición generalizada.

Poco hará, sin embargo, un artefacto jurídico y aun teológico que salga de San Pedro si en los ambientes de cada país no se promueve muy activamente el esclarecimiento.

Lejos de los diálogos de felinos, en los centros culturales católicos deberían fomentarse encuentros para mejor comprender el problema. Y eso no a pesar de ser católicos, sino por serlo. "¡Es que se producirá un caos mental!", dirán. Pues, del caos saldrá el cosmos...

No se temen caos si las posiciones se saben explicar bien. En Holanda se ha formado un núcleo conjunto de católicos, protestantes y hebreos con el fin de promover la difusión de la Biblia. Cada uno se encarga de repartirla entre los creyentes de su esfera.

Presentamos este libro en el cual se compila el pensamiento de un vasto sector católico, que incluye firmas de muy alta jerarquía, destinado principalmente a esclarecer lo del deicidio, aunque también añade otros asuntos.

En las cuestiones arduas es preciso atenerse con toda naturalidad a la última de las preguntas que se hace Punshon: "La cobardía pregunta: ¿no es peligroso? La conveniencia pregunta: ¿será político? La vanidad pregunta: ¿será popular? Pero la conciencia pregunta: ¿será justo?"

La convivencia es una resultante de buena voluntad, esclarecimiento y clima; para fomentarla ninguna época mejor que la niñez, cuyas impresiones vitaliciamente perduran: "Lo que en la leche se mama en la mortaja se derrama".

Al Canciller Adenauer se le atribuía esta salida: "Se dice a los niños que los hombres deben aprender a vivir con sus semejantes. Sería necesario, por el contrario, que aprendiesen a vivir con sus desemejantes".

El enseñar a vivir es obra de educadores, no de agitadores. ◆

---

**El odio imputa todo; rara vez demuestra nada.**

**José María Velasco Ibarra en:**  
**"Servidumbre y Liberación"**

---